

EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA



PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PALMA, Trimestre. 1 peseta
FUERA DE Trimestre. 1'15 »
PALMA, Semestre. 2'25 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre. 5 pesetas

Número suelto, 10 céntimos.

Melius est nos mori in bello, quam videre
mala gentis nostræ et sanctorum.

I Machab., cap. III, v. 59.

ADMINISTRACION

CALLE DE MOLINEROS, 34,

Número atrasado, 15 céntimos.

NOTA. El pago de la suscripcion se hará por adelantado.

Antes que al Rey, nos debemos á la Patria; antes que al Rey y á la Patria, nos debemos á Dios. El Rey para la Patria; la Patria y el Rey para Dios

Como sabrán ya nuestros lectores, nuestro Director fué absuelto en la causa que se le seguía por un escrito inserto en EL CENTINELA.

En nombre de nuestro amigo damos hoy las más rendidas gracias á cuantas personas se interesaron por él, y en particular al distinguido abogado don Luis Castellá, quien, voluntariamente y sin retribucion alguna, se ofreció á defenderle ante el Tribunal.

Al mismo tiempo, y en su nombre tambien, perdonamos de todo corazon á ciertos *leales* por los pasos dados contra el mismo, y pedimos á Dios Nuestro Señor que los ilumine y les haga ver la poca noble accion que trataban de realizar.

EL CENTINELA

PALMA 29 DE SETIEMBRE DE 1888

UNA REFUTACION

En el órgano del Sr. Llauder, *El Correo Catalan*, leemos la siguiente paparrucha:

«Se ha despedido de sus escasos lectores EL CENTINELA, periódico nocedalista de Palma de Mallorca.»

Diga V., Sr. D. Luis María, ¿cuándo, dónde y en qué términos nos hemos despedido de nuestros lectores?

Le retamos á que lo manifieste.

**

Si los *leales* de por acá se lo han escrito, permítanos que le digamos que le han hecho tragar ruedas de molino.

Dice su periódico que los lectores de EL CENTINELA son escasos. Pero ha de saber usted que todavía son muchos más que los *leales* de esta provincia que firmaron el manifiesto de adhesion á D. Carlos.

Si no pregúntelo V. al celeberrimo *Bismark el Mallorquin*, ó al VALIENTE *Mariscal Moltke*, quienes con la linterna de Diógenes

iban afanosos en busca de firmantes, ya fuesen zorrillistas, conservadores, mestizos, ó cualquier títere, sin hacer caso alguno de ideas ni convicciones políticas.

**

Los lectores de EL CENTINELA, Sr. Llauder, se glorían de ser nocedalistas, y tienen á mucha honra profesar, como fieles tradicionalistas, las doctrinas que con tanto brío y valentía defiende nuestro queridísimo hermano mayor *El Siglo Futuro*.

Si *El Correo Catalan* hubiese dicho que vería con especial gusto que EL CENTINELA desapareciera del estadio de la prensa, habría dado una inequívoca prueba de su encono contra nuestro semanario, que le hace el efecto de una paja en los ojos.

Pero, por mucho que pese á D. Luis María, tenemos la esperanza de que, Dios mediante, continuaremos con más vigor y entusiasmo, y como verdaderos tradicionalistas, la publicacion de EL CENTINELA, aunque para ello no contemos con la subvencion de 10.000 duros, la recibida por el Sr. Llauder para fundar *El Correo Español*, que ya ha comenzado á ver la luz en la Corte.

**

El Tradicional, periódico *leal* de Valencia, se ha hecho eco de la mencionada paparrucha, y, despues de copiarla, añade la siguiente ecuacion:

«23—1=22.»

Sírvase el colega oportunista, si no quiere quedar con la nota de calumniador, corregir la gravísima equivocacion que han padecido él y su compañero *El Correo Catalan*, y publicar esta otra ecuacion:

23—0=23.

Y mejor esta otra:

24 (los de Búrgos)—1 (*El Eco Cascantino*) +1 (*Revista Católica de Alcoy*) +1 (*La Familia Católica de Tortosa*) +1 (*Tradiciones Jerezanas*) =26

De esta manera cumplirá con el deber de su *lealtad*, con la reparacion de la ofensa que nos ha inferido, y con lo que previene la ley.

LA FILANTROPIA OFICIAL

Y EL PUDOR DEL CORREO CATALAN

Desde que ha abandonado el *Correo Catalan*, los principios católico-traditionalistas que un tiempo respetara y defendiera, parece que haya perdido hasta la nocion del sentimiento y el ejercicio de todo deber.

Ora reniega de la Inquisicion; ora desdeña y ultraja á la respetable clase sacerdotal, ora hace escarnio de nuestro integrisimo y de nuestra intransigencia; ora abomina, por no corresponder al siglo XIX, las libertades y los derechos de la España de Isabel la Católica y de Felipe II; ora inserta artículos de Víctor Hugo; ora, en fin, anuncia el *Divorciónos*, *Boccaccio*, *Ki-ki-ri-ki*, *El corazon y la mano*, *Lucrezia Borgia*, *Mazepa*, y las obras todas de Echegaray. Ya no hay precepto religioso que le cohiba; ni autoridad que respete, ni consideracion moral que le detenga, ni escrupulo que afecte á su conciencia.

Pero, lo que sobre toda ponderacion es escandaloso, lo inaudito, es lo que acaba de hacer con motivo de la reciente inauguracion de un *Nosocomio*, evidentemente laico, para la curacion de enfermedades secretas. Lo estamos viendo y leyendo, y aun nos parecen ilusion las alabanzas prodigadas á esa fundacion oficial que llena de oprobio á los ojos de las personas piadosas, á una ciudad tan culta y tan católica como es Barcelona.

Sabíamos que desde aquellos tiempos de Geli, y de Marquillas en que, con burla y menosprecio de la moral médica, y con completo olvido de la dignidad de la ciencia, se convenció á la autoridad civil de la necesidad de empadronar é inspeccionar á esas desgraciadas y abyectas mujeres que hacen de sí propias mercancías, algunos gobernadores, juntamente con el inconcebible *Cuerpo de higiene*, intentaron fundar un establecimiento especial para la curacion de la enfermedad vergonzosa. Conocíamos los varios esfuerzos que las autoridades revolucionarias desde 1868 acá han hecho para arrancar del católico Hospital de Santa Cruz á las infelices víctimas de la corrupcion moral y física. A la vista tenemos un número de *El Escrutador de la Higiene* que se publicaba en 1883 en tiempos de D. Manuel Gil Maestre, y entre varias noticias referentes al impúdico ramo vemos que ya entonces se estaba «recaudando entre las amas de mancebías cantidades en metálico para la fundacion del Hospital». Pero es lo cierto que á pesar de los deseos de esas mujeres criminales que tantos quebrantos han sufrido en su infame negocio por no existir otro establecimiento más que el benéfico y cristiano asilo de Santa Cruz, á pesar de los trabajos de los llamados *Higienistas* y de los esfuerzos de algunos gobernadores, nadie había logrado, ó quizás osado, dar cima á esa obra. Esta triste gloria le estaba reservada al señor Antunez, y al *Correo Catalan* la gloria no menor de hacer la apología de la fundacion.

Bien hizo el señor Antúnez excluyéndonos como una escepcion de los periódicos de la localidad; bien hizo en respetar nuestros sentimientos no invitándonos para un acto que había de producirnos tan inmenso dolor; pero tenga por seguro que de haber asistido, léjos de mirar como el *Correo Catalan* y el *Diario de Barcelona* con delectacion las disposiciones del dispensario y enfermería inaugurados; léjos de oír con gozo la lectura de la memoria del doctor Ronquillo, á fuer de católicos hubiéramos protestado enérgicamente, y hubiéramos defendido como es justicia y deber la piadosa Administracion del Hospital de Santa Cruz, oficialmente ultrajada.

Porque, dígame lo que se quiera, la fundacion del nuevo nosocomio no obedece á otra cosa que á sustraer á esas desventuradas niñas que caen heridas por el virus contagioso, de los cristianos consejos que reciben de nuestras heroicas Hermanas de la Caridad.

Esto no solamente lo decimos nosotros: lo atestigua el propio presidente del Cuerpo Médico Higienista en el «notable discurso que mereció los aplausos de los concurrentes»—segun las expresiones del *Correo Catalan*,—si hemos de dar crédito á lo que oyó *La Vanguardia*, y debió oír tambien el diario oportunista. El discurso en cuestion parte «DE LAS OBSERVACIONES HECHAS POR EL SEÑOR RONQUILLO ACERCA DEL TRATO QUE EN EL HOSPITAL SUELEN DAR Á LAS ENFERMAS CUANDO NO SE AVIENEN Á FINGIR SENTIMIENTOS RELIGIOSOS Y Á PRÁCTICAS EN PUGNA CON SU CONCIENCIA Ó CON SU MANERA DE VER Y ENTENDER LAS COSAS». Así, en estos términos, lo dice *La Vanguardia*. Y esto que pudo oír claramente el representante del *Correo Catalan*, y que debe constarle que es absolutamente inexacto, no sólo no arranca una palabra de censura al diario católico y *leal* si que le merece plácemes y le parece importante para Barcelona la creacion de aquel Hospital por que lo expuso el doctor Ronquillo «en elocuentes períodos». Y no satisfecho aun con esto, embebecido declara á sus lectores «el celo y cooperacion, digna de universal aplauso, del señor Antúnez para instalar un dispensario y enfermería de dichas afecciones».

A los redactores del *Correo Catalan*, al doctor Ronquillo y á nosotros nos consta que las celosísimas Hermanas del Hospital de Santa Cruz no hacen en el santo asilo diferencia ninguna entre las desventuradas que *fingen* sentimientos religiosos, las que en realidad conservan siquiera un átomo de luz, ó las que francamente hacen excarnio de toda ley divina. Unos y otros hemos sido testigos de la dulzura con que son tratadas esas infelices que, desoyendo la voz de la conciencia y del deber, han caido abatidas, víctimas de un mal horrible; unos y otros hemos tenido ocasion de oír las palabras de consuelo y de esperanza que las heroicas Hijas de San Vicente de Paul prodigan incesantemente á esas nuevas Magdalenas, tristes objetos del desprecio mundano, por si retienen un rastro de virtud que pueda convertirse en germen de dichosa regeneracion; unos y otros podríamos responder de la eficacia de ese cariñoso celo que ha devuelto la honra á no pocas familias y ha reconquistado para el cielo muchísimas almas manchadas y perdidas por el pecado horrendo.

Esa pobres víctimas podían confiar, hasta aquí, en medio de su desgracia, en que una mano amiga viniera al propio tiempo que á sanar el virus que destruye su cuerpo, á levantarlas del fango en que se anega su alma para devolverlas limpias á la sociedad y al seno de Cristo.

Innumerables son las mujeres que han pasado arrepentidas, y lavadas de todos los vicios, desde las camas del Hospital de Santa Cruz al hogar paterno, al Convento de Adoratrices y á otras casas de Dios que ha esparcido por el mundo la caridad evangélica.

Y porque saben esto las infames amas de mancebia, y porque temen fundadamente que puede sufrir merma su ominoso y criminal comercio de la *trata de blancas*; es por lo que tanto trabajaron infructuosamente, años atras, para poseer un hospital particular, sostenido con el propio producto de la infamia, que les garantizara de que la desdichada

meretriz que se siente envenenada por el contagio, una vez sanado el cuerpo, ha de caer de nuevo á sus garras para seguir siendo objeto de vergonzosa especulacion, de asqueroso tráfico. Por esto, á pesar de que deben ser muchas las personas contaminadas, son en tan escaso número las que ordinariamente entran en el Hospital de Santa Cruz.

Recordamos que por los años del 72 al 73, que frecuentábamos por deber esta santa casa de caridad, habíamos presenciado escenas repugnantes, impropias de una ciudad que se denomina culta, cuyo recuerdo todavia contrista el ánimo. Entre estas escenas, una no podremos olvidar nunca, ¡tan honda fué la impresion que nos produjo!

Asistida por esos candorosos ángeles de la caridad, yacia víctima del mal vergonzoso, en una de las camas del Asilo de Santa Cruz, una mujer joven, de nacionalidad francesa, con engaño robada á la familia y conducida desde el vecino país á la casa de cierta renombrada Celestina de esta ciudad. Las expertas hijas de San Vicente de Paul, adivinaron á traves de aquella mirada húbrica, característica de toda vida relajada, cierta huella luminosa que infundía la esperanza de la regeneracion. Llamaron con palabras de amor, y la voz inspirada por Cristo resonó en el fondo de aquella alma entenebrecida. Y á medida que la cara barrosa y pálida recobraba el color y la limpiez de la salud; á medida que el aliento fétido iba oliendo más puro, y á medida que perdía aquella boca voluptuosa el sello del vicio, se dilataba el corazon de la infeliz al eco de aquellas voces amigas que le recordaban oraciones que oyera en la cuna y en el regazo materno; sentía resucitar el espíritu muerto, y no bien restituido el vigor del cuerpo poseyó fortaleza bastante para levantarse, como la Santa de Galilea, desde la sima del pecado al pie de la Cruz.

Las celosas Hermanas, seguras de la veracidad del arrepentimiento, escribieron enseguida á la familia, y en el tiempo preciso que emplearían dos correos, llegaron al Hospital de Santa Cruz dos ancianos á recobrar la hija que una mano criminal robara de su lado y que creían perdida para siempre.

Pero á aquella desventurada familia la estaba reservado otro dolor más agudo, en medio de la aparente felicidad. En aquel tiempo,—y no sabemos si ahora tambien,—existirian vigentes unas disposiciones, que, por la dureza, no nos atrevemos á calificar; pues, es cierto que aun no había la alborozada familia puesto el pie en el patio del Hospital, cuando se presentaban dos individuos que se decían delegados de la autoridad á detener á la infeliz joven, so pretexto de una deuda contraída con cierta asquerosa vieja que tambien estaba allí presente. La escena violentísima que presenciábamos en aquel patio no podemos describirla. Ni las lágrimas de la desdichada niña, ni la desesperacion de los padres, ni los ruegos de las Hermanas de la Caridad, ni las recriminaciones de algunos cursantes de Medicina lograron ablandar el rigor de aquellos que se llamaban funcionarios públicos, y la infeliz de nuevo fué separada de los brazos de sus padres, y devuelta á la casa del crimen bajo la inmoral tutela de la infame arpia.

Los padres encontraron allí mismo algunos bienhechores que les acompañaron ante la primera autoridad civil de la provincia, la cual hemos de suponer les haría justicia.

Y este caso que no sería nuevo no fué quizás tampoco el último.

Los redactores del *Correo Catalan* que deben conocer el Hospital de Santa Cruz y otros varios asilos de la caridad cristiana, hubieron de entrar en sospechas al recorrer un establecimiento, que, segun el *Diario Mercantil*, no ostenta ningun emblema sagrado de la religion católica, y que no se sabe haya sido bendecido por ningun sacerdote. Y esto mismo deja entrever el diario oportunista al hacer la relacion de las estancias de la *humanitaria* casa, pues, en vez de referir que preside la enfermería el Símbolo de la Redencion, la Imágen de San Juan de Dios ó de la Pecadora loada en el Evangelio de Cristo, dice á sus lectores: «En el testero de la sala dormitorio se ha fijado una lápida de marmol con la siguiente inscripcion:

»Al Excmo. Sr. D. Luis Antúnez, fundador de esta enfermería, dedica este recuerdo el cuerpo médico higienista de Barcelona, organizado en 1884 con bases científicas ajenas á los méritos de partido, y en 1887 por solemnes oposiciones y consignados sus derechos en el reglamento de 1888.»

Para otro que no hubiese sido liberal ni redactor del *Correo Catalan*, esta sola inscripcion le bastara para reflexionar y caer en la cuenta de que aquella fundacion no merecía los inusitados elogios que se le prodigan. Porque, vamos á ver: ¿Qué idea se formó el *Correo Catalan* de ese «cuerpo médico higienista» que dedica el singular recuerdo al señor Antúnez? Pues, sépalo el diario *leal*: Ese «cuerpo» está destinado á recorrer las mancebias é inspeccionar á las desgraciadas pupilas que hacen mercancía de su cuerpo, en averiguacion de si están ó no contaminadas para evitar el peligro del contagio á todos esos disolutos entregados al horrendo pecado. Como si dijéramos, profesores, de estos que no cursaron en tiempos en que se enseñaba como la más importante de las asignaturas la de Moral médica; de estos que no han leído en el Parent-Duchatelet la manera como se portó el claustro de la Facultad de Paris, con M. Guilbert de Prebal.

Si el redactor del *Correo Catalan* despues de visitado el nosocomio hubiese dejado hablar á la conciencia, seguro no diría que «las dependencias de la enfermería y dispensario están provistas de todo lo necesario para la curacion de dichas enfermedades»; porque lo primero que adivinará es que en todas, pero singularmente en esta clase de vergonzosas afecciones, la más saludable de todas las medicinas es la que obra directamente sobre el alma. Repase entre otras las obras del doctor Cil, fundador de *El Sentido Católico en las Ciencias Médicas*, y verá la eficacia de los sacramentos en la curacion de la impura dolencia.

Hay más: si el publicista católico hubiese fijado sus ojos en la propia relacion que estampa el *Correo Catalan*, ello solo bastara para reconocer misterio en las palabras del Gobernador, al decir éste que había pedido proteccion al ministro del ramo, al Municipio y á la Diputacion de nuestra provincia, para regular el «servicio de higiene», y así el superior jerárquico como las dos corporaciones de Barcelona se negaron á coadyuvar á la obra.

Por poco que el *Correo Catalan* hubiese estudiado el asunto, hubiera recordado que los establecimientos benéficos son tales en cuanto se informan, conforme lo fundaron San Jerónimo, Santa Paula, San Juan de Dios, San Francisco ó San Vicente de Paul, en el espíritu de la moral evangélica y se sostienen bajo el amparo de la Iglesia y con las limosnas de la caridad cristiana. Y que en el establecimiento en cuestion no deben concurrir estas circunstancias lo evidencia por una parte que el *Diario Mercantil* haya tenido precision de preguntar si se trataba de un asilo láico, por no haber visto símbolo alguno de la religion; y por otra que no se sepa ciertamente de dónde salen los fondos para el sostenimiento del nosocomio.

Respecto á lo primero, nos lo confirma el propio *Correo* en la edicion de la mañana de ayer al contestar al aludido diario diciéndole *autorizadamente* que «su digno fundador, el Excmo. Sr. D. Luis Antúnez PIENSA ponerlo bajo el amparo de Nuestra Señora de las Mercedes.» Esto es: que PIENSA el Gobernador hacerlo, pero que no lo ha hecho aún; lo cual no debe pensarlo, como no lo pensaron sino que lo hicieron aquellos venerables Prelados y Comunidades religiosas que llenaron el mundo de Asilos benéficos en provecho del paciente y del desvalido.

Con respecto á lo segundo, esto es de dónde salen los fondos para sufragar los cuantiosos gastos, si lo presumió el *Correo*, nunca debió apoyarlo; porque el tributo que al decir de las gentes pagan las desventuradas mujeres públicas para ejercer el nefando comercio, ni legalmente puede exigirse, ni moralmente defenderse. Y esto mismo con nosotros diría el actual director de Beneficencia y Sanidad, señor Baró, que siendo Gobernador civil de Málaga no quiso ingerirse y condenó «por repugnante é inmoral tan infame negocio»; y harían lo propio mu-

chísimos alcaldes de España que persiguen la especulación nefanda como atentatoria á la salud, á la moral, á las buenas costumbres y á la tranquilidad pública.

Medite todo esto el *Correo Catalan*; visite de nuevo el establecimiento en cuestion, repase cualquier tratado de Moral; lea nuestros antiguos y aun modernos códigos que tratan de la materia; y seguros estamos que reconocerá, como otras veces lo ha hecho á instancias nuestras, que nada de esto puede armonizarse con la nueva fundacion; dará satisfaccion á las celosísimas Hermanas y á los piadosos administradores del Hospital de Santa Cruz, rectificará cuantos elogios estampó en la edicion del lunes y renovó en la de ayer, y será en fin, más comedido en eso de aconsejar á sus *leales* que firmen con los enemigos de Dios y de la sociedad *llamamientos* para hacer demostraciones á funcionarios sagastinos, y en eso de prodigar desmedidos elogios á las autoridades liberales.

DISPAROS

Los *leales* están de enhorabuena.

Merced á sus esfuerzos llauderistas, acaba de desaparecer el gran Centro católico de La Bisbal.

Aquel Centro modelo, consagrado al Corazon de Jesus, cuyos socios proclamaron muy alto por las calles y plazas de la importante villa del Bajo Ampurdan al Deífico Corazon, acaba de morir víctima de los carlistas de nuevo cuño.

Caiga sobre ellos la responsabilidad de haber quitado á la Religion uno de sus mejores soldados.

¡Viva la gloria
Y el heroísmo
De los secuaces
Del Llauderismo!

El impío Voltaire, cuyo odio satánico á la Religion y al Rey le hizo concebir el deseo de ver al último sacerdote ahorcado con las tripas del último Monarca, tiene en pleno siglo XIX fieles imitadores.

Y no sólo entre los revolucionarios, sino entre los *leales* de real orden.

Salvo que éstos quieren la vida del Rey, aunque para ello tuvieran que ser decapitados todos los curas.

Pruebas al canto.

Con motivo de la lucha entablada entre intransigentes y cesaristas en el Centro de La Bisbal, hubo llauderino que osó decir que, *descabezando á Gago, Sardá y Torró todo estaría concluido.*

Pero esto sería todavía poco para saciar los deseos del carlo-cesarismo.

Así es que otro llauderino añadió que, *para acabar con los enemigos de D. Carlos, debería acabarse con los que se VESTEIXEN PER LO CAP.*

¿Y saben nuestros lectores quienes son los que se *vesteixen per lo cap?*

Los sacerdotes, ó sean los *curas*, como diría el flamante Director del *Correo Catalan*, á los cuales no teme la revolucion, segun el señor Llauder.

Hé ahí los defensores de la persona de don Carlos.

Los que aborrecen la santa intransigencia.

Los que odian á la Inquisicion.

¡Buenos católicos!

De seguro que con tales defensores va á ganar mucho la Religion.

Sin sacerdotes.

Por querer los *leales* sacrificarlos en aras del cesarismo.

Cuando á mis solas medito,
Y observo estos y otros males,
Digo al Rey de los *leales*:
«¡Qué amigos tienes, Benito!»

—X—X—X—

De cómo los *leales* anteponen los derechos de D. Carlos á los derechos de Dios.

Con motivo de las últimas elecciones provinciales, vean nuestros amigos lo que se atrevió á decir el delegado del Sr. Duque de Madrid en Vitoria por boca del periodiquito *El Alavés*.

Dice así:

«El delegado de D. Carlos en esta provincia ha prescrito que el partido carlista observe un absoluto retraimiento en las presentes elecciones. De los tres candidatos propuestos en el Manifiesto, ninguno es carlista, no podeis votarlos sin asociaros á esa obra nefasta. No los voteis. Os dirán que con vuestro retraimiento facilitais la eleccion de los candidatos liberales. Es un mal ciertamente; pero no un mal tan grande como lo sería la eleccion de los propuestos por una pandilla que ultraja lo que nosotros amamos.»

«Entre los liberales y sus auxiliares, estos últimos son los más peligrosos. Hoy por hoy en España los nocedalistas son los peores.»

¿Qué les parece á nuestros amigos?

¡En Vitoria los *leales* no pudieron votar á los candidatos católicos por no ser éstos de los llamados carlistas!

¡Por orden del Sr. Delegado!

¡Y el periódico *leal El Alavés*, alabado por el mismo D. Carlos, osó estampar que los que apoyaban á los candidatos católicos, eran una *pandilla que ultrajó lo que aman los leales!*

¿No es verdad que esos *cesaristas* son muy delicados?

Capaces de todo, cuando se trata de defender los derechos de la panza.

Capaces son de todo;
Que á la Verdad se oponen,
Y á Dios tratan de modo
Que al César anteponen.

—X—X—X—

Hé aquí algunos testimonios que prueban los *nobles* manejos y *buena fe* de los emisarios y demas agentes del Llauderismo:

TESTIMONIO 1.º

Dice *La Verdad* de Manresa:

«*El Intrínquis* de fecha 6 de Setiembre, concluye la lista de *leales* manresanos, que copiamos. En el último número hicimos notar que muchos de los inscritos ni habían firmado ni autorizado á nadie para ello, y que no pocos de los mismos eran niños de ocho á doce años, salvo algunos de dos á tres, que fueron sorprendidos al salir de cierta Congregacion, y firmados sin conocimiento y contra la voluntad de sus padres.

»Por lo de hoy debemos añadir que hay muchos duplicados, otros que, como no sean difuntos, han sido bautizados antes de nacer, y por último, alguno que aun no hace un mes se alababa de *no ser carlista ni haberlo sido nunca.*»

2.º «Sr. Director de *La Verdad*.

»Muy Sr. mío.... En el periódico de Barcelona *El Intrínquis* correspondiente al 30 del pasado Agosto he leído las firmas de los manresanos adherentes á D. Carlos de Borbon, pero he quedado sorprendido al ver figuraban las firmas de mi querido padre y mía. Así es que escribo la presente á V. y otra al

citado de Barcelona *El Intrínquis*, haciendo constar que ni mi señor padre Antonio Vives ni el que suscribe han autorizado, ni dado firma á nadie para la tal manifestacion política, ni para cual otra.

»Se repite de V. afectísimo S. S. Q. S. M. B. —pp. de mi señor padre

GERARDO VIVES.»

3.º «Sr. Director de *La Verdad*.

»Muy Sr. mío: En la adhesion á D. Carlos suscrita por varias personas de esta ciudad, que tomo del periódico de Barcelona *El Intrínquis*, inserta en el de su digno cargo el próximo pasado número, ví (no con menos sorpresa que otros), que tambien figuraba mi nombre.

»Conste pues que no he firmado ni autorizado á nadie para firmar.

»Al mismo tiempo practicaré las diligencias necesarias para saber cual es el que así abusa de mi firma sin haberle autorizado ni para esta ni para otra cosa, sea la que fuere.

JOSÉ PORTABELLA.»

4.º «Sr. Director de *La Verdad*.

«En el periódico de Barcelona *El Intrínquis*, de fecha de 30 de Agosto y 6 de Setiembre, hemos leído una adhesion á D. Carlos, suscrita por varias personas de esta. Con sorpresa hemos visto nuestro nombre entre los suscritos y como no hemos autorizado á nadie ni hemos dado nuestra firma para la tal manifestacion, hacemos constar nuestra protesta contra el autor de semejante abuso.

»José Casas.—José Costa Garriga.—Antonio Boxadé y Solé.—José Casas.—Luis Ubach.—Mauricio Castañé.»

5.º «Sr. Director de *La Verdad*.

»En *El Intrínquis* periódico *leal* he visto una adhesion á D. Carlos de los *leales* de esta, en la que consta mi nombre y apellido paterno y como el materno no se ha puesto, me veo precisado hacer constar que no he firmado ni autorizado á nadie para la tal adhesion.

»Sépanlo pues mis amigos: y hago esta declaracion, porque, si algun día la tal adhesion llegara á noticia de alguno de mis hijos que están allende los mares cumpliendo la voluntad de Dios sepan que su padre protesta contra tal abuso y que con la ayuda de Dios no transigirá nunca con ninguna clase de liberalismo.

»Reciba V. las gracias Sr. Director de su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ GOMIS Y SOLER.»

Apaga y vámonos.

—X—X—X—

D. Manuel de Búrgos y Mazo tuvo hace pocos días la ocurrencia de sacar á la vergüenza pública las contradicciones, evoluciones y variaciones de D. Luis M.º de Llauder.

Que no son pocas.

Ni de poca monta.

Ni hacen mucho favor á la consecuencia del hoy alto funcionario de la política carlo-mestiza.

Ni á la fijeza de principios del Director del *Correo Catalan*.

Ni al buen nombre del autor del *iris de paz*.

Nombre inmortal justamente debido al señor Llauder por su peregrina invencion.

Invencion que nadie como él era capaz de dar á luz.

Porque el *iris* tiene siete colores, y el señor Llauder dispone de mayor número.

Y porque, si *nemo dat quod non habet*; el señor Llauder puede dar lo que le sobra.

Nadie, pues, tan llamado como él para fabricar un arco *iris* tal, que uno de sus extremos se apoye en Venecia, y el otro en

Madrid sobre la casa habitada por Pi y Margall.

A la sombra de este arco podrán cobijarse todos los enemigos del reinado social de Jesucristo, y ponerse en práctica la *política de atracción*.

Nadie, repetimos, tan llamado para llevar á cabo esta obra, como el célebre D. Luis María.

Si se exceptúa nuestro paisano el celeberrimo D. Damian.

Quien, regocijado al ver los frecuentes cambios de.....levita del Sr. Llauder, habrá dicho para sus acentos, digo, para sus adentros:

Un Luis vendrá que bueno me hará.

¡Damian y Llauder!

¡Vaya un par de vele-idades!

Proponemos á D. Damian que ceda al Sr. Llauder uno de los acentos de la «*Unión Católica*.»

Y aconsejamos al Gobierno que emplee (con buen sueldo) á estas dos notabilidades, dándoles el destino que vamos á indicarle.

Póngase á cada una de estas lumbreras con los brazos extendidos, llevando en la mano izquierda una gran farola, y empuñando en la derecha un acento mayúsculo.

Colóquese, sobre un boton giratorio, á don Damian en lo más alto de la torre de la Catedral de Palma, y al Sr. Llauder en lo más alto de la torre de la Catedral de Barcelona; y Mallorca y Cataluña verán maravillas.

Armados estos señores

Cada uno con su acento,...

¡Qué buenos indicadores

De la direccion del viento!

—¿En qué podrán asemejarse (dices)

Esos dos escritores infelices,

Damian y Luis María,

En qué á ciertas mujeres?

—Hombre, en que cada día

Abrazan un millon de pareceres.

Una falta advierto en el artículo de don Manuel de Búrgos titulado *Contradicciones del Sr. Llauder*.

Ese artículo debía haber terminado con la siguiente frase: «Se continuará.»

Porque quien hace un cesto, hará ciento.

Y el Sr. Llauder ha hecho ya muchos.

Un día tuvo el digno arranque de escribir á D. Carlos: «No hay hombre necesario.»

Hoy, si D. Carlos le preguntara—¿Qué hora es, Luis?, sería capaz de contestarle:—«Señor, la que V. M. quiera.»

Entre estos dos criterios del Sr. Llauder hay una distancia inmensa.

El vele...idioso D. Luis puede intercalar en ella la mar de cestos, y en cada uno de ellos colocar una casaca de diferente color.

—¿Quién á Luis curtió la piel?

—Manuel,

—¿Y á los nuevos taumaturgos?

—Búrgos,

A Luis partió el espinazo

Mazo.

Señores, ¡qué latigazo!

A Llauder y al cesarismo

Hundió en un profundo abismo

Manuel de Búrgos y Mazo.

Cuando en 1885 se habló por primera vez del matrimonio de D. Jaime con D.^a Mercedes, D. Carlos contestó que nunca consentiría que un príncipe de su casa se enlazara con una princesa de la de D. Alfonso, porque esto sería á sus ojos una abdicacion sinónima de una desercion del puesto de honor en que la Providencia le había colocado.

Cuando en 1888 se habló otra vez de fusion dinástica, ignoramos que D. Carlos contestase una palabra. Pero *El Siglo Futuro* recordó la declaracion de 1885, y *La Fe* se apresuró á contestar que, tocante al matrimonio de D. Jaime, obraría el Sr. Duque de Madrid como lo tuviera por conveniente, *inspirándose en la mayor amplitud de miras*. Los más negados comprendieron entonces qué significaba la afirmacion de *La Fe*, el silencio de D. Carlos, y la desautorizacion inmediata de *El Siglo Futuro*.

Ayer dije «no te quiero»,

Mas perdona mis antojos,

Hoy lo he pensado, y te digo

«Te quiero más que á mis ojos.»

Leemos en un periódico lo siguiente:

«La agencia telegráfica, da cuenta de una carta dirigida por D. Carlos al Príncipe de Valory, haciendo resaltar esta frase: «Si te preguntan por mi política, diles que soy en España partidario de *todas la libertades nacionales, pero no lo soy de la revolucion.*» Ambigüedades; Ambigüedades, Ambigüedades.

Hoy no hay un soberano en Europa que se llame partidario de la revolución.

Alfonso XII jamas hizo declaraciones semejantes.

El mismo Humberte de Saboya, que todo se lo debe á la revolucion, no se atrevería á decir que era partidario de ella.

Del mismo modo, todos los reyes aseguran que son partidarios de las libertades nacionales; por lo tanto D. Carlos nada dice de nuevo ni nada compromete haciendo declaraciones ambiguas que pueden servir hasta para los reyes más liberales.

La carta de D. Carlos al príncipe de Valory nada resuelve ni modifica en nada la situacion creada al tradicionalismo español.»

«Libertades nacionales,

Pero no revolucion»,

Así gritan los *leales*.

—Los más de los liberales

Cantan la misma cancion.

El diario cesarista *Correo Catalan*, en su número correspondiente al último domingo, publica una carta dirigida por su Director al Sr. D. Manuel de Búrgos y Mazo, que con toda propiedad puede titularse *Lamentaciones de D. Luis María Llauder*.

En este documento el celeberrimo autor del artículo *El Pensamiento del Duque de Madrid* finge estar dotado de la sublime virtud de la humildad, y en su epitalámica declaracion zahiere á las eminencias del tradicionalismo los señores Sardá, Gago, Ortí y Lara y Necedal.

Sus alardes se han convertido en *lamentaciones*, y nada más.

Mereces que en el pináculo

De tu soberbia ascension,

Los *leales* de real orden

Te rindan admiracion.

NOTICIAS

El martes de la semana pasada por la noche fué robada la iglesia de Arrigorriaga (Vizcaya). Los ladrones—¡Dios tenga piedad de ellos!—arrojaron al suelo las Sagradas Formas y los ornamentos y se llevaron un copon, una custodia, una corona de la Virgen y unas doscientas pesetas.

Un joven estudioso de Málaga se propone presentar al señor Ministro de Fomento un excelente trabajo sobre la cría del gusano de seda, y los medios de reproducirla y fomentarla en los países más cálidos de aquella region.

Los Obispos católicos alemanes, reunidos en el Congreso de Friburgo, han enviado un mensaje al emperador Guillermo II, exponiéndole que sería inmensa su gratitud si se decidiera á intervenir para el restablecimiento del poder temporal del Papado.

El Cardenal Lavigerie contestando á un artículo de *La République Française* en que se acusaba á dicho Prelado de buscar el exterminio de los musulmanes en Africa, ha declarado que tiene una solicitud paternal hacia ellos y que solo busca la desaparicion de la esclavitud en Africa y el triunfo de la Religion por los medios empleados por la Iglesia para sacar del error á los pueblos infieles.

El Tígd, periódico católico de Amsterdam, pide que la conferencia internacional contra la esclavitud, que segun dice, tiene propósito de convocar Leopoldo II rey de Bélgica, sea presidida por un delegado especial del Papa, pues Leon XIII es quien ha iniciado el actual movimiento contra la trata humana.

Durante los últimos cien años, los progresos que ha hecho en Europa el Catolicismo son maravillosos. Hace un siglo no había más que 80 millones de católicos europeos y ahora hay 100 millones. Estos datos están tomados de *The Catholic Times*, el cual asegura; en Cadif (Inglaterra) hace sesenta años no había más que dos católicos, un irlandés y un natural del país de Gales, y ahora pasan de 12 000 los vecinos de Cardif que profesan nuestra Santa Religion.

Tratase, segun noticias, de que asistan á la procesion que se celebrará con motivo de la coronacion de la Virgen de las Mercedes, con sus cruces parroquiales todos los presbíteros arciprestes de la diócesis, y ademas los alcaldes de cabeza de partido.

TELEGRAMAS DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

Madrid 28, 6 m.

Ayer celebró sus días D. Damian.

Visitáronle algunos españoles y muchísimos extranjeros.

De los últimos, los más eran ingleses.

Los acentos de *La Unión Católica* vestían de toda gala.

Despidió á los españoles á la española, y á los ingleses á la francesa.

Madrid 29, 8 m.

Llauder, huyendo de ingleses catalanes, refugiándose en Madrid.

Dícese que Damian, huyendo de ingleses madrileños, refugiárase en Barcelona.